

WILSON, E. O.

*Sociobiology. The New Synthesis*

The Belknap Press of Harvard University Press, 1975.

(Trad. esp. Ed. Omega, 1980)

Hace siete años que la «suma» de Wilson ha visto la luz y desde entonces ha sido sometida al cedazo de muchas revisiones, desde muchos ángulos. Incluir una más aquí se justifica porque, de omitirla, sería un «gran ausente» en esta sección bibliográfica que corona el presente número monográfico.

*Sociobiology* es una obra grande en todos los sentidos. Es grande en formato (curiosamente, la edición española ha reproducido exactamente el de la americana); es enorme el cúmulo de conocimientos de que hace gala su autor; es ambiciosísima en sus pretensiones: las estrictamente científicas y sus prolongaciones fronterizas a las ciencias de la conducta humana. Pero también es grande *Sociobiology* por la polvareda que ha levantado, por las acerbas polémicas que ha suscitado y por haber sido probablemente objeto del mayor número de comentarios que ninguna otra obra de su género en los últimos años. No es el único libro de la década que haga las atrevidas proposiciones que le han dado fama; a fin de cuentas, la mayoría de las ideas que enuncia se pueden recuperar aquí y allá en nuestros contemporáneos. Hay que pensar, entonces, como lo sugiere David Hull, que hay un trasfondo sociológico en esta explosiva irrupción de la sociobiología que no sería ocioso analizar. Por mi parte no tengo la menor duda de que tanta glosa de Wilson, por parte de científicos y de humanistas, está acabando de dar perfil nítido a ideas que Wilson apenas ha entrevisto y que es seguro que no ha enunciado explícitamente.

*La sociobiología según Wilson.* *Sociobiology* es ante todo un enciclopédico tratado de zoología contemplada ésta desde el ángulo específico del comportamiento social. Es un fresco que me recuerda un poco el *Jardín de las delicias* del Bosco sólo que aquí no es pura imaginación lo que nos

ofrece: es una fascinante visión del reino animal que ya la hubiese querido yo para mí en lugar de aquellas soporíferas taxonomías que hué de aprender de chico. Pero es un fresco «enmarcado» y su marco es claramente ideológico, aunque Wilson con una ingenuidad desconcertante no lo piense así. (Incluso, según manifestaciones últimas, *no* lo cree así.) En efecto, todo el discurso sobre sociedades animales está encapsulado entre un primer capítulo en el que, a propósito de Camus, se nos asegura que ni el suicidio ni la existencia humana son los temas hondamente filosóficos, sino la insignificancia absoluta del organismo dentro del tiempo evolutivo, donde su valor estriba en ser portador de un puñado de genes; el libro, Wilson lo cierra con otro capítulo: «El hombre: de la sociobiología a la sociología», que seguidamente comentaremos.

Puesto que en *Sociobiology* hay estos dos planos, permítaseme hacer una pirueta y analizarlos separadamente. El primero será el de su exposición sobre el comportamiento social comparado; el segundo es el que, teniendo detrás ese telón de fondo, sitúa en el plató al *Homo Sapiens*.

Nadie ha puesto en tela de juicio el valor científico del libro de Wilson o, mejor dicho, de sus capítulos 2 a 26 inclusive. Se le han hecho críticas pero el tono general de los científicos es elogioso. Puede leerse al respecto con interés una *Multiple Review of Wilson's Sociobiology* aparecida en «*Animal Behavior*», 1976, 24, 698-718. El núcleo de la sociobiología wilsoniana puede condensarse en una serie de proposiciones del tipo siguiente: «La organización social de cada especie ha sido configurada por la selección natural, lo cual quiere decir que hay mecanismos genéticos en su base.» «Probablemente sólo unos cuantos principios básicos gobiernan esa conducta social animal y los hemos de ir a buscar en la biología de poblaciones.» Etc. Cualquiera que esté medianamente familiarizado con el universo de conocimientos a que remiten estas proposiciones advierte de inmediato que, aunque se las tome como hipótesis de trabajo, implican una faena de elaboración conceptual y de metodología verdaderamente ciclópeas. En este foro se dan cita temas como el enigma del altruismo biológico (uno de los problemas airosamente explicados por la sociobiología); el empleo de los modelos matemáticos de la biología de poblaciones; el marco de la ecología evolucionista. Los tres cementados en el paradigma darwiniano, son el objeto de la primera parte del libro (caps. 3, 4 y 5).

Una visión comparada de los mecanismos sociales que la evolución ha decantado constituye la segunda parte. Cualquier científico social o persona de cultura puede leer con interés estos excelentes capítulos dedicados al desarrollo del comportamiento social, de la comunicación, de la agresión, de la territorialidad, de los roles, del sexo, del cuidado de la prole y de las simbiosis sociales. Es más, creo que los científicos sociales (sociólogos y

psicólogos sobre todo porque tengo la impresión de que los antropólogos ya van por delante) deberían analizar esta sociología y psicología social centrada en los animales para abrirse a la perspectiva comparada en sus respectivas ciencias. Es estimulante para las ciencias del hombre este punto de vista comparado y ello por dos razones: *a*) los contrastes ayudan mucho a la delimitación de terrenos; *b*) además, el análisis comparativo exige una buena disciplina mental que redunde en una «buena forma» intelectual. Para mí la lectura de esta parte de *Sociobiology* ha sido provechosa.

La tercera parte del libro, *Wilson* la dedica a estudiar con detenimiento lo que él denomina «los cuatro pináculos de la evolución social»: los invertebrados que viven en colonias, las sociedades de insectos, los mamíferos (exceptuado el hombre) y el hombre. Como por ahora he dejado de lado a este último sólo corroboraré lo que he dicho respecto a la parte anterior añadiendo aquí que esta parte final es la de más agradable lectura, pues abunda en descripciones y anécdotas en torno a la sociabilidad animal.

*Por qué una «nueva síntesis».* Un autor puede pretender haber conseguido una nueva síntesis (no creo que ose anunciar un nuevo paradigma), pero es la comunidad científica quien, en último recurso, confirmará su pretensión o la desmontará. *Wilson* dice y repite que él con su sociobiología ha sentado las bases de una nueva síntesis, pero, por ahora, muchos científicos no están de acuerdo con esta «modesta» afirmación. Personalmente creo que *Wilson* se ha tomado seriamente el esfuerzo de coger la lanzadera e iniciar el entramado de la genética de poblaciones con la psicología comparada y la neuropsicología. Todo intento de interdisciplinaridad es bien venido, pero *Wilson* comete, de entrada, un par de deslices «tácticos» que le han enajenado la voluntad de muchos científicos. Aparte esto, sus pretensiones de embarcar también al hombre en su navegación «interespecial» le pone en la pluma afirmaciones tanto más discutibles cuanto más rotundas; por último, desde un punto de vista ya estrictamente biológico, lo suyo es un intento primerizo de síntesis y nadie en este momento es capaz de realizar una síntesis a lo *Newton* o a lo *Darwin* sin que previamente haya de redefinir por su cuenta conceptos que ya tienen su historia y su campo de aplicación. Es evidente que toda tarea de redefinición tropezará con una fuerte resistencia por parte de quienes guardan celosamente sus terrenos acotados.

Pero *Wilson* parece ignorar estas cuestiones secundarias y entra como un elefante en una cacharrería anunciando que su sociobiología está llamada a devorar (en inglés, literalmente, *cannibalize*) a la etología y que la sociología se convertirá en una de sus ramas. Por otra parte, la sociobiología con la neurofisiología y la ecología del comportamiento formarán

una triple alianza que impondrá sus modelos a las ciencias del comportamiento. Wilson confiesa en su descargo: «Espero que los etólogos y psicólogos no se sentirán ofendidos por esta visión de futuro que doy de la biología del comportamiento.» ¡Diana! Todo el mundo de la etología y psicología se ha irritado sumamente ante semejantes pretensiones. (Aparte lo cual, será la historia quien nos certifique el cumplimiento de su profecía.) Esta impertinencia (calculada, por supuesto) no parece conducente a una mejor *inclusive fitness* de la teoría sociobiológica dentro del competitivo mundo científico.

En segundo término, en la mente de Wilson *new synthesis* implica sin duda todo ese juego de extrapolaciones al hombre de sus profundos y detallados conocimientos del mundo social animal. Extrapolación que paradójicamente sólo se puede conseguir construyendo un lecho de Procusto. Aquí podríamos citar bastantes frases de Wilson que le dejan a uno estupefacto: «Las ciencias sociales serán biologizadas.» «Los mismos parámetros y la misma teoría cuantitativa podrán utilizarse para analizar las colonias de termitas y las tropas de monos rhesus» (añádase: «y grupos humanos»). «La aplicación del concepto de "ajuste inclusivo" (*inclusive fitness*) y de razonamientos de coste/beneficio podrán unificar el estudio de las sociedades animales.» «El estudio del desarrollo moral es sólo un caso más complicado y dificultoso de tratar dentro del problema de la variación genética.» Etc., etc.

En cuanto al aspecto propiamente científico de la nueva síntesis sólo quisiera subrayar (y no me quedo solo en esta crítica), que el empleo que la sociobiología hace de los modelos de la genética de poblaciones y, más aún, el que se propone hacer no permite muchas de las conclusiones a que «objetivamente» llega. La genética de poblaciones sienta sus modelos en unas condiciones bastante precisas y restrictivas. Pero una vez que los parámetros y coeficientes han sido llamados a la existencia, adquieren vida propia y se usan muchas veces sin tener en cuenta las condiciones que los autentifican. No es que Wilson, personalmente, cometa estas incorrecciones. Simplemente avanzo el comentario de que no se debe buscar en la genética de poblaciones más que lo que estrictamente da. (Algunos críticos de Wilson han señalado que, de hecho, en su libro hace relativamente poco uso de toda la «logística» que sobre este punto desarrolla en su capítulo 4.º) Por otra parte siempre me ha chocado lo que «sale» del famoso modelo de Hamilton sobre el altruismo, basado, como se sabe, en la proporción de genes compartidos. El modelo establece unas relaciones cuantitativas entre genes a las que se hace corresponder unos determinados comportamientos que denominamos altruistas pero, que yo sepa, es un acto de prestidigitador postular la existencia de genes altruistas (como lo es

definir genes «egoístas»). ¡Y pensar que el propio Wilson nos previene (p. 64 ed. inglesa) contra «*the magic genetic language*»!

*El hombre: de la sociobiología a la sociología.* Vayamos finalmente a hilvanar algunos comentarios sobre el famoso capítulo final de *Sociobiology*. Su lectura es decepcionante, pero no tanto por las «perlas cultivadas» que nos brinda sino por la atonía científica que allí campea. ¡Un verdadero estrambote! El capítulo 27 del libro de Wilson es un *pot-pourri* de sociología, antropología, psicología social donde se trata de todo un poco y donde, con razón, se acaba espetando al autor lo de Apeles al zapatero. La visión biologizante del hombre y de la humanidad no podía encontrar un frontispicio menos seductor. Y repito que sólo estoy hablando de la consistencia científica del discurso wilsoniano cuando se adentra en terrenos de las ciencias del hombre. Como el libro está al alcance de todos no voy a entretenerme en citar pasajes y frases porque caería en un montaje fácil y efectista.

Wilson se entrega a un pequeño delirio sobre lo que es el hombre contemplado exclusivamente desde la biología que él cultiva. Porque el problema no es: biología sí, biología no; sino dónde poner los límites de esa ambigua zona de solapamiento entre la biología y la psicología o la sociología. La de Wilson es una invasión no sólo desconsiderada sino también arrogante y con aires redentores. Piaget también es un biólogo y su psicología infantil no es, ni más ni menos, que la explicitación de la adaptación darwiniana al dominio de la inteligencia humana. Entiendo que es lícito especular sobre las raíces biológicas de la psique, de la emoción, de la moral, del cuidado parental pero a condición de que el andamiaje que lleva de lo biológico a lo psicológico esté bien montado; y aunque las líneas de juntura no estén claras se acepten unos niveles autónomos. Reconocer que los compuestos y reacciones químicas son parte integrante de la vida no equivale a que se pueda explicar ésta *desde* la química exclusivamente; como tampoco parece probable que el pensamiento simbólico se pueda explicar desde la biología molecular o los sistemas de neuronas. Tocamos aquí el famoso problema del reduccionismo biológico. Pretender, por ejemplo, que el ajuste demográfico humano (a través de un control de natalidad) se logre sólo a base de la evaluación de recursos disponibles (no sólo alimenticios sino también en bienes y en servicios) es una simpleza soberana que cualquier psicólogo que tenga experiencia en planificación familiar desmonta sin esfuerzo. La regulación de poblaciones en especies animales puede que sea, en efecto, resultado de un ajuste homeostático, pero la regulación en el seno de la humanidad es, además y dependiendo del grado de dominio técnico, fruto de una interacción simbólica con ese mismo medio puesto que está mediatizada por los significados que

el grupo comparte. Esto lo han puesto muy bien de relieve los antropólogos mostrando que la noción de «bien escaso», freno a una excesiva natalidad, puede no tener relación ninguna con los medios de subsistencia esenciales. Por lo tanto, si la biología proporciona un marco para entender la regulación demográfica (y, a su vez, la demografía sienta las bases para entender la organización social), de lo que necesitamos es de una reflexión epistemológica que nos lleve a ponderar estos determinantes lejanos (estas «ligaduras», como dirían los físicos y matemáticos). No parece que la solución de Wilson vaya a convencer, como no sea a los ya convencidos.

Una nota final. Yo creo que hay que leer a Wilson y hay que hacerlo sin excesivos prejuicios. De lo contrario corremos el riesgo de hacer «bola de nieve» con su pensamiento. Yo me pregunto hasta qué punto es lícito extrapolar demasiado a partir de las ideas de una persona. En todo caso, ya que criticamos justamente la gratuidad de muchas extrapolaciones de la sociobiología, hemos de ser cautos y no hacernos acreedores a ese mismo reproche.